

RESPECTO DEL LENGUAJE EN WALTER BENJAMIN Y REGIS DEBRAY Y “MAQUINANDO” UNA EXPERIENCIA REAL VIVIDA

Andrea V. Benitez - Nora Del Valle

Dentro de la disciplina de la Historia del Arte nos hemos encontrado con algunas consideraciones teóricas que nos han permitido abordar no solo el campo de la investigación por fuera del tradicional concepto de arte, sino repensar a las fuentes orales como un método que nos permitan abordar dicho objeto de estudio.

Hay algunas categorías de análisis en estado de latencia en la idea de lenguaje de Walter Benjamin y de Regis Debray, que nos permiten descubrir en las fuentes orales la herramienta metodológica adecuada para trabajar con la “transmisión” de la “experiencia” (en términos de Regis Debray).

Estas indagaciones llevan a entender que ciertas manifestaciones estéticas, colectivas e históricas, superan la noción de Arte que circula dentro de las instituciones artísticas tradicionales (museos, escuelas, facultades, institutos, teatros, salas de exposición, salas de teatro). Aparecen entonces algunas categorías de análisis de la realidad material intrincadas en la categoría prima de **lenguaje** de Walter Benjamin, que nos muestran como a partir de ciertos problemas o cuestiones del lenguaje podemos resolver sus posibilidades dialécticas. Ellas son la **experiencia**, la **experiencia acumulada**, la **representación** y **transmisión** de dicha experiencia, la **innovación** en la transmisión en tanto resolución dialéctica de la misma historia.

Para poder observar estas cuestiones he decidido traer el ejemplo de “Maquinando”: una producción de teatro construida colectivamente desde la oralidad y transportada al lenguaje teatral. Actuada por quienes recopilaron y resignificaron la experiencia real vivida de los trabajadores de la Gráfica Patricios, de la ciudad de Buenos Aires.

La Gráfica Patricios ex Gráfica Conforti fue recuperada por sus trabajadores en el contexto de la crisis político-económica que tiene desarrollo desde los comienzos de la presente década hasta nuestros días. En dichas instalaciones funcionan hoy una escuela de reingreso, la Escuela Media N°2 del Distrito Escolar 4; un Centro de Atención Odontológica La Boca-Barracas; una extensión de la Fundación del Hospital Argerich y la Radio Gráfica en FM 89.3, Recuperando el Aire.

Algunos de los integrantes de dichas instituciones respondieron a una convocatoria realizada desde la gráfica para formar un grupo de taller de teatro, dirigido por Norman Briski. El grupo fue conformado por vecinas y vecinos de la zona, una docente de la escuela, un alumno, un participante de la Radio Gráfica (radio comunitaria), algunos trabajadores de la gráfica y otros interesados en el taller de teatro mismo. Así se conforma esta práctica de “recuperación de la experiencia”, por este grupo llamado desde entonces *Olifante*, quienes representan la experiencia de recuperación de la Gráfica Patricios, recurriendo al teatro y no solo como soporte narrativo, sino también representativo y simbólico, pero sobre todo como soporte de transmisión de una experiencia.

Para este trabajo hemos pensado en cuatro cuestiones a tener en cuenta acerca del lenguaje y ellas quedarán en correlación con “Maquinando” (una experiencia dialéctica real) o bien para concebir su resolución dialéctica o para confrontar críticamente.

Tres cuestiones a tener en cuenta sobre el lenguaje según
Walter Benjamin y Regis Debray.

-1- La **cuestión representativa**, que desarrolla Ricardo Forster en “Walter Benjamin y el problema del mal” donde reconoce en Benjamin **la cuestión de la representación del lenguaje como un primer problema en la transmisión.**

Podemos observar a través de Benjamin¹, cómo el surgimiento del lenguaje mana para suplir la falta “representacional” de la ausencia del “Lenguaje Primordial”² (inaugural, originario, naciente)¿cómo representar el mundo simbólico y vivencial subjetivos, lo mas veraz y universalmente posible? ¿Cómo intentar develar “la Verdad”³ y conocer lo que se esconde tras la apariencia del mundo recurriendo al “limitado” lenguaje?

El hombre, ser simbólico (capaz de observar tanto la esencia como la apariencia de la realidad) es un sujeto que recurre al lenguaje para reemplazar la falta de representabilidad (transmisibilidad) de la experiencia cognoscente, y a fin de convertirla en universal y capaz de trasladarse culturalmente en el tiempo y espacio. ¿Se pierde la posibilidad de que la esencia de una experiencia sea verdaderamente transmitida?

Tendríamos que pensar qué es lo Verdadero,¿es universal, subjetivo, estable, transferible?

Pensemos en la transmisión de una experiencia como una nueva experiencia vivida. Es decir la transmisión *en sí* no solo transfiere un experiencia vivida por otro u otros, sino que *es en sí* misma una experiencia, situada vivida en un tiempo: estar frente a otro u otros y reconocer ambas instancias de subjetividad, compartir un lenguaje como hecho físico, cultural y social, compartir la materia transmisible y compartir la cuestión llamada por nosotros: la “falta representacional”, lo cual es un rasgo concreto del lenguaje, que impide y permite que se involucren otras cuestiones.

La **experiencia** de transmisión es vehiculo de otra experiencia. Entre otros el carácter de transmisibilidad es lo que convierte a una experiencia en tal. Es decir una vivencia acumulable, que recorra el proceso de la dialéctica, una vivencia que me permite superar un estado previo en la práctica y conocimiento.

Llamaremos **innovación** a esta experiencia de transmisión donde el pasado es puesto en evidencia, donde el pasado deviene en material argumentable, e incluso donde el pasado entra en contradicción y dicha contradicción es resuelta y devenida en una nueva producción o praxis.

En el caso de “Maquinando”, el pasado deviene (entre otras formas) como argumento de la dramaturgia. La *innovación* se produce al indagar en la experiencia de recuperación de la fábrica (grafica Patricios) para recuperar la verdad sobre aquellas condiciones de producción que les admite tomar conciencia a los trabajadores, a sus familias y a la comunidad (a la clase en si). La *innovación en la transmisión* les permite recuperar la capacidad de resignificar dicha experiencia, reforzando o tomando conciencia histórica, conciencia de clase que es en si transmitida a otros, transferible.

Podemos pensar que como *innovaciones* tanto el lenguaje del teatro que permite resolver la “falta representacional” dada una nueva *experiencia de transmisión* (de conocimiento y prácticas sobre la esencia de la historia y sobre la apariencias de la experiencia real vivida), por un lado y la posibilidad de recuperar en la nueva *experiencia de transmisión* la posibilidad de la experiencia misma, es decir recuperar las posibilidades de producción de una historia propia.

La cuestión de la “falta representacional” queda resuelta si el hecho innovador del lenguaje del teatro (“Maquinando”) no se busca la traducción de las apariencias de los hechos históricos, sino la esencia de la experiencia, recuperándola y reactualizándola,

¹ Según Forster, debemos tener en cuenta la influencia de la tradición judaica conformando un cuadro de pensamiento en Benjamin.

² Desde la mirada de Forster, Benjamin entiende que en el mito de la caída de Babilonia, sobreviene el castigo divino de la pérdida del lenguaje sagrado, el código divino, que es reemplazado por el lenguaje netamente humano (incluso cada pueblo tendrá su propia lengua).

³ Para Benjamin el lenguaje sagrado era “verdadero” y perfecto.

moldeando una nueva conciencia en la praxis, que tiene que ver con recuperar la experiencia de la narración, la construcción oral de una conciencia histórica.

La cuestión representativa del lenguaje implica la “falta representacional” que permite que se involucren en la resolución de dicho problema las categorías de *experiencia de transmisión e innovación de una experiencia e innovación en la transmisión* como experiencia real y situada en un momento histórico.

-2- La **cuestión del soporte del lenguaje**, también tratada por Forster, quien observa como la comunicación entre dos sujetos deja a la deriva entre ellos, la incapacidad de transferir y confirmar aquello transferido en el otro. Es decir, ¿cómo saber si lo que comunico es lo que el otro entiende que comunico? Hay un margen de error en el lenguaje, inevitable, que debemos aceptar a la hora de referirnos a la comunicación. **Sin embargo este mismo mecanismo es el que rompe con la cadena de repetición, y es aquel que permite a ambos sujetos conservar y reparar lo recibido subjetivamente.**

Questionarse ¿cómo es posible verificar la fidelidad de la comunicación con otro? es una actitud demasiado estéril a la hora de pensar en la transmisión y tampoco es el punto al cual pretende arribar ni Forster, ni nosotros. Sin embargo es útil esta cuestión, ya que nos permite pensar en el *mecanismo de romper con la cadena de repetición*, lo cual establece una diferencia entre comunicación y **transmisión**, distinción elaborada por Régis Debray.

Comunicar implica ciertos mecanismos de repetición: dar información, hacer saber, acotar el trayecto del mensaje sincrónicamente, acotar el campo de información, reducir a los sujetos a emisores y receptores, estar sujetos a ser vehículos de la información, sin conocer su procedencia ni su destino, sus razones y sus fines.

Pero además en este punto considero pertinente agregar un nuevo problema que aparece con Régis Debray. Démosle un nuevo giro a la cuestión del soporte del lenguaje: ¿qué ocurre cuando se acota el mensaje a la figura de mensajero?

“...Los mediadores no son ya esos delicados volátiles que desaparecen ni bien entregado el mensaje como el Gabriel de la Anunciación a María. Esos orgullosos se toman por el mensaje mismo. El atascamiento mediático, versión profana de la caída de los Ángeles, es el presentador que “se muestra” o el órgano que se revela contra su función. Todo el poder a los transmisores. Los vehículos tomaron el lugar de los pasajeros, el lugar del sentido, y ya no se transportan sino a sí mismos. El anuncio del acontecimiento hace las veces de acontecimiento. Si se remonta el efecto perverso de las mensajerías hasta sus causas, podrá decirse entonces: lo que hace posible el mensaje hace probable su perversión; las condiciones de posibilidad del envío son también las del desvío...”⁴

Pensando en este doble problema del soporte, nos enfrentamos a la cadena de repetición de la comunicación y a lo que ocurre cuando ésta, además, queda fijada en el portador del mensaje, y no en el mensaje mismo. Tenemos aquí un verdadero síntoma en la comunicación: ésta deviene repetición pura del desvío del soporte.

En este punto podemos comprender las diferencias entre la comunicación y la transmisión, que aún me queda por establecer.

La construcción dialéctica de la *transmisión* habilita el conocimiento y consecuentemente produce nuevas formas en el lenguaje. Es decir no solo que nos impide caer en la cadena de repetición y reconstruir nuevos mensajes, vivir nuevas experiencias de transmisión, sino que nos permite establecer un nuevo lenguaje que pueda permear (aún innovanda) la experiencia acumulada del pasado.

⁴ Debray, Régis, “Transmitir” Cap. I: El doble cuerpo del “médium”, Una ciencia dura : la angeología. (pag 63)

Dentro de estas nuevas formas del lenguaje está la recuperación del rol del mensajero, como mediador de la transmisión, ya que *las condiciones de posibilidad del envío son resguardadas por la figura del narrador*. Y aquí volvemos a Benjamin: “El Narrador” es aquel que posee la facultad de intercambiar experiencias, es quien vela por la transmisión de la cultura, haciendo visible a la luz de la reflexión crítica la operatividad de la dialéctica como proceso ontológico de construcción de los modos de producción y por ende de la conciencia de clase.

Si vamos al ejemplo de “Maquinando”, aquí, se rompe con los síntomas del lenguaje teatral tradicional, el mensaje no es el mensajero: la obra no es el actor, el autor, el director, el resto del elenco, el nombre del teatro. De hecho la obra supera a la existencia de un guión, un director, un elenco, es un proceso de construcción dialéctico donde el mensajero-actor-autor es *las condiciones de posibilidad* de ser tal, para reconstruir los modos de producción y su propia conciencia de clase. Es así como no queda lugar para la *cadena de repetición* ya que estas condiciones son únicas según cada experiencia de transmisión ¿de “la obra”? De la experiencia teatral, diría entonces.

-3- La **cuestión social**, donde Benjamin demuestra que el lenguaje no solo es manipulable, sino que es una herramienta apropiada para generar un único discurso, que le reste voz a la mayoría. El lenguaje, como herramienta que permite mantener los límites de un territorio. **El lenguaje que unifica la experiencia humana, experiencia in-unificable**. El lenguaje que genera narraciones universales, generalizantes, reducidas y maleables. El lenguaje que silencia al sujeto único, al sujeto irreproducible. Cuenta Walter Benjamin en el narrador como el sobreviviente a la primera guerra mundial es silenciado no solo por la experiencia violenta y dolorosa de la guerra sino por el relato triunfalista del héroe de combate que escondía ese dolor y reemplazada la ausencia de relato (que permanecía innombrable para no ser reactualizado). Repetimos: “ *lo que hace posible el mensaje hace probable su perversión*” el silencio es una experiencia, experiencia demolida por el relato heroico.

Pero sin embargo éste es el mismo lenguaje que opera dialécticamente capaz de romper con la cadena de la repetición por un lado y generar un común denominador entre la infinita variedad de experiencias. Y es justamente en el lenguaje donde se encuentran las múltiples subjetividades, siempre y cuando el lenguaje sea soporte de la transmisión de la una experiencia tanto individual como colectiva. La verdadera transmisión implica innovación, entonces el sujeto único no queda silenciado sino resignificado. Hay algo de él que se mantiene, que se acumula en la narrativa histórica, permaneciendo como un sedimento histórico, que nos permite oír un pasado que se asienta sobre otros. Pero a su vez hay algo reinventado de él, y es que en la transmisión se vuelve parte de la experiencia del otro.

Podríamos repensar que el lenguaje como transmisor de experiencias no las unifica sino las entreteje: “Maquinando” genera un común denominador de experiencia, que es una nueva experiencia: la de recuperar el sentido de escucha, de narración, de representación y el sentido de construir una historia, transmisible entre pares de la misma clase. En la transmisión se genera un territorio, un espacio de significación común, la fábrica, el barrio, con su paisaje, las maquinas, los mamelucos, la chapa, la garita del cuidador, los vecinos, es aquí donde se unifican (no en un sentido peyorativo) los *valores* de la clase. En este territorio de significantes y significados, pero sobre todo de sujetos históricos, es donde se unifica la experiencia: es en la clase, la clase establece el territorio de la narración de la experiencia de recuperar los modos de producción.

Este territorio se extiende de fabrica en fabrica, de barrio en barrio⁵ a través del lenguaje del teatro que produce una contradicción dialéctica que lo constituye en un lenguaje operativamente diferenciado, pone en evidencia la contradicción y marca de un modo progresivo la acción del hombre que lucha por su independencia y profundiza su sistema relacional a través de la misma experiencia (en términos de la recuperación de las fábricas y la valoración del ser para si)

Creemos en estas tres cuestiones o problemas del lenguaje haber visto la oportunidad de repensar a maquinando como una experiencia teatral superadora en términos de recuperación de la experiencia. Por esta primordial cualidad de recuperación entendemos escapa a los métodos tradicionales de la investigación en arte, exigiéndonos recurrir a la oralidad como principal fuente , ya que es una experiencia que se basa totalmente en lo oral como experiencia, como transmisión, como representación y como innovación.

Bibliografía:

- Benjamin, Walter (1991) *"El Narrador"*, Taurus Ed., Madrid
- Debray, Régis (1997), *"Transmitir"*, Manantial, Bs. As
- Forster, Ricardo (2001), *"Walter Benjamin y el problema del mal"*, Grupo Editor Altamira, Buenos Aires.

⁵ La experiencia teatral es representada por el grupo Olifante solo es expuesta en ámbitos no artísticos-institucionales, como específicamente en otras cooperativas recuperadas por sus trabajadores, en escuelas o en clubes barriales.